

CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre.....	27
Semestre.....	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Estudios históricos: Alfonso V, el Noble.—Dos colores (poesía).—Historia natural: Variedades en la especie humana (continuación).—Glosa.—La Ciega de Manzanares.—A unas siemprevivas (poesía).—La Media naranja: novela original de la señorita doña Rogelia Leon (continuación).—Revista de modas.—Explicación del figurín y del pliego de dibujos.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

ALFONSO V, EL NOBLE.

I.

Corría el año 999 de la era cristiana cuando por muerte de D. Vermudo II, que falleció de gota en Beritio, pueblo de Galicia, fue elevado al trono, por la voluntad de los pueblos, su hijo D. Alonso, el V de este nombre.

Por la tierna edad del nuevo monarca, que contaba solo cinco años, empezó á gobernar el reino su

madre, la Reina viuda doña Elvira, auxiliada en tan difícil tarea por el conde de Galia D. Meléndó González, á quien el difunto Rey designó como ayo de su hijo.

El tino, la prudencia y la lealtad de este esclarecido caballero salvaron la monarquía, tanto de esas escisiones violentas que estallan movidas por la ambición y la envidia durante todas las minorías de los Reyes, cuanto de las acometidas de los árabes, que vieron estrellarse su audacia contra el valor sereno y la pericia militar del conde D. Melendo.

Durante esta regencia tuvo lugar uno de los mas grandes y trascendentales triunfos alcanzados por las armas cristianas sobre las huestes agarenas. La célebre victoria de Calatañazor.

El caso sucedió de la manera siguiente:

Mohamed-ben-Abdallah-ben-Abi-Ahmer, conocido por Almanzor, primer ministro del imbécil califa de Córdoba Hixem II, cansado ya de la tenaz resistencia que oponían á sus periódicas acometidas los monarcas cristianos, á quienes á pesar de haber vencido en multitud de encuentros le era imposible subyugar por completo, resolvió concluir de una vez sus planes de conquista, unciendo de nuevo al yugo

africano á cuantos seres habitasen el hermoso suelo de Gecira-Alandalus, península española.

Con esta intencion dispuso una gran gazúa contra los cristianos en el año 1002.

Toledo fue el punto señalado para la reunion de las fuerzas sarracenas, y bien pronto sus estensas praderas y sus pintorescas colinas se vieron cubiertas por una multitud de guerreros, venidos de cuantos Estados obedecian entonces el poder de Córdoba.

Las taifas de Santarem, de Badajoz y de Mérida confundíanse con las kabilas africanas recién venidas del Desierto por orden del sucesor de Zeiré, y sus soldados, terribles y feroces, se llenaron de admiracion ante la feracidad de nuestra patria y lo benigno de su clima, al pisar las hermosas y pintorescas playas de Algeciras y Osonoba.

En fin, África, Andalucía y Lusitania, el centro y el Mediodía de la España musulmica, se agitaba como un inmenso hormiguero, mandando á tomar parte en la expedicion preparada contra los defensores de Cristo á cuantos podian empuñar una lanza ó blandir el acero.

Almanzor miraba crecer por instantes aquella hueste, inmensa como las arenas del Desierto, grande como su ambicion, y sonreia de placer, confiando en su triunfo.

Nunca habia contado con un ejército tan numeroso, y el genio de la victoria acarició siempre sus banderas.

Con un ejército mil veces mas pequeño habia arancado á Barcelona de manos del conde Borrell II.

Habia destruido á Leon, penetrando el primero por la brecha con el estandarte en una mano y el alfange en la otra, despues de hollar el sangriento tronco del bizarro Guillen Gonzalez.

Con mucha menos gente se habia posesionado de Sahagun, Simancas, Sepúlveda, Zamora y otras mil poblaciones en sus anuales campañas.

¿Quién podria contrarestar ahora su poder?

Nadie.

¿Qué resistencia podrian hacerle los cristianos?

Ninguna.

Desavenidos entre sí, debilitados siempre en luchas intestinas, carecian por completo de medios con-

que contener aquella muchedumbre de guerreros que inundaria sin obstáculo alguno los Estados cristianos, arrastrando ante su furia los troncos de sus Reyes de la misma manera que el torrente que se desborda arrastra los troncos secos entre sus espumosas olas.

La expedicion seria un paseo militar: así lo pensaba aquel hombre mimado por la fortuna, aquel genio de la guerra.

Pero los hombres, cuanto mas colosos, cuanto mas grandes, incurren tambien en mayores equivocaciones.

La Providencia ciega siempre al que quiere perder.

Así le sucedió al poderoso ministro de Hixem II. Su plan era romper por Castilla, y despues de sujetarla á su carro de triunfo, hacer lo mismo con los demas Estados.

Así lo comprendieron tambien los monarcas cristianos, y saliendo de su letargo al ruido inmenso de los preparativos árabes, y ante aquella reunion de guerreros, con la cual era posible la conquista del mundo, depusieron sus cuestiones, y á escitacion del conde castellano Sancho Garcés se unieron, resueltos á hacer frente al enemigo comun.

Y así como Toledo fue el punto de reunion de las huestes mahometanas, los campos de Soria, junto á las fuentes del Duero, fueron tambien el lugar de la cita de los ejércitos cristianos, donde se mezclaron las banderas de Leon, Asturias y Galicia, mandadas por el conde Melendo Gonzalez, á nombre de Alfonso V, con las de Castilla y Navarra conducidas por sus respectivos Reyes.

Moviéronse por fin las dos huestes, y en Calatañazor, pueblo situado en la frontera de Castilla y Leon, se dieron vista á la caída de la tarde, disponiéndose á trabar el combate al siguiente día.

Despuntaba apenas el alba, cuando las trompas cristianas y los atabales y atakevires del campo sarraceno dieron la señal de acometer.

Mezcláronse entonces las haces con la fuerza de dos corrientes opuestas.

Los gritos de guerra asordaron el viento.

Un torbellino de polvo oscureció el sol, y en medio de aquel caos brillaron las espadas sembrando la muerte, saltaron los arneses al golpe de las ha-

chas, y las nudosas lanzas, buscando dónde herir, cruzáronse en feroz arremetida.

El ángel del esterminio cernió sus negras alas sobre aquella muchedumbre airada, terrible, que se acometía y destrozaba poseída de un furor vertiginoso.

La noche puso con su manto de sombras término á tantos horrores.

Los combatientes, sin haber cejado un palmo de terreno, se recogieron á sus campos dispuestos á trabar de nuevo la lid á la siguiente aurora; pero al rajar el día, un grito de júbilo y un himno de triunfo salido de los reales cristianos asordó el viento.

La hueste infiel había desaparecido durante las nieblas de la noche.

Las monarquías cristianas se habían salvado.

El gran Almanzor, cubierto de heridas y conducido en hombros de los suyos, por no poder sostenerse á caballo, espiraba en las cercanías de Medinaceli, á catorce leguas próximamente del sitio donde fue destrozado, quizás por la primera vez en su vida.

(Se concluirá.)

JULIAN CASTELLANOS.

DOS COLORES.

I.

Azules son los cielos;
de azul se tiñe el agua,
y cuando el sol se oculta
detrás de la montaña,
de azul también se cubre
su pintoresca falda.
De azul se pinta el lirio
que brota en la enramada,
y azules son las focas
con que se adorna el alba;
cuando la mar se aduerme
tranquila y solitaria,
espejo es de grandeza
con tintas azuladas;

cuando el jazmín la nieve
de su botón desata,
perfila su corola
también de azul y nácar,
hay pájaros que bordan
de puro azul sus alas;
azules resplandecen,
cual flores animadas,
los peces que en el seno
habitan de las aguas;
los sueños de una niña
son nieblas azuladas
que velan un Oriente
de púrpura y de plata;
los celos y los ojos
con ser azules matan,
y es el azul, del iris
la más preciosa faja.

II.

Rosadas son las conchas
que bordan la ribera
del mar, cuyos cristales
las conchas alimentan;
rosados los albores
del alba placentera,
cuando vertiendo risas
asoma tras la sierra;
también tienen cambiantes
rosados las estrellas,
y el brillo de los lagos,
y el humo de la aldea,
y el monte cuya cima
en nieve se halla envuelta;
el fruto del granado
por ser rosa comienza,
la garza que en la espuma
de los torrentes juega,
es trozo de corales
que nácares sujetan;
jamás una zagala
parecenos más bella
que cuando en sus mejillas
las rosas se despiertan,

y son tintas rosadas
las brumas halagüeñas
que forman el camino
de nuestra edad primera.

JOAQUIN TOMEY Y BENEDICTO.

HISTORIA NATURAL.

VARIEDADES EN LA ESPECIE HUMANA.

(Continuacion.)

EGIPCIO.

Los egipcios tienen costumbres muy diversas de los árabes. En todos los pueblos situados á la orilla del Niño hay establecidas casas de hospitalidad para los viajeros, donde hasta se les ofrecen gratuitamente jóvenes hermosas para su placer. Las gentes ricas compran para ese efecto esclavas, y fundan esta clase de establecimientos. Los defectos mas naturales en los egipcios son la ociosidad y la poltronería. No hacen otra cosa mas en todo el dia que beber café, fumar, dormir ó permanecer ociosos en las plazas, ó hablar en las calles; generalmente son poco instruidos y muy vanos. Los coptos mismos no están exentos de estos vicios, aunque no pueden negar que han perdido su nobleza, las ciencias, su habilidad en las armas, su propia lengua y hasta su mismo idioma, convirtiéndose de una nacion ilustre y valerosa en un pueblo servil y cobarde. Aun así, llega su orgullo hasta el extremo de creerse superiores al resto de los demas pueblos de la tierra, desdenando las demas naciones. Sin embargo, un hombre solo en los últimos años ha reanimado el carácter de los egipcios, y á su voz el pueblo marcha á pasos agigantados á la carrera de la civilización, que en otros siglos tanto esplendor tuvo en el Egipto. Mehemet-Ali ha empezado esta grande obra, y tal vez en los tiempos venideros volverá el Egipto á ser lo que fue.

PUEBLOS DE LA BARBARIE.

Las naciones numerosas que habitan las costas del Mediterráneo desde el Egipto hasta el Océano, y todo el llano de las tierras de Berbería hasta el

monte Atlas, y mas allá, son pueblos de diferente origen; los naturales del pais, los árabes, los vándalos, los españoles, y mas antiguamente los romanos y los egipcios, poblaron estas regiones de hombres bastante diversos entre sí. Los habitantes de las montañas de Aurés tienen un aire y una fisonomía diferente de la de sus vecinos. Lejos de ser su color oscuro y moreno, es blanco y sonrosado y rubios sus cabellos, al tiempo que los de sus vecinos son negros, lo que hace creer que estos hombres descendan de los vándalos, que, despues de haber sido arrojados del pais, se establecieron en algunos puntos de la montaña.

Las mujeres de la regencia de Trípoli son altas, y hacen consistir su principal belleza en tener un cuerpo muy ancho. Á imitacion de las mujeres de los árabes, se hacen tambien con picaduras labores en el rostro. En general, las moras son bastante bellas, y casi todas tienen el cabello muy largo, llegándoles á algunas hasta los talones. Se tiñen el pelo de las cejas con unos polvos en cuya composicion entra el plomo, y tienen por una belleza singular el color sombrío que esto da á los ojos. Costumbre es esta muy antigua, y bastante general, pues las mujeres griegas y romanas ya usaban este medio de ennegrecerse los ojos como las mujeres de Oriente. Parecidos son todos los pueblos que se hallan desde el imperio del Mogol hasta la Barbaria, y aun desde el Ganges hasta las costas occidentales de Marruecos, esceptuando las variedades particulares ocasionadas por la mezcla de otros pueblos mas setentrionales. La superficie del pais que ocupan es de cerca de dos mil léguas. Los hombres, en general, son estremadamente morenos, pero de gallarda presencia y de buen cuerpo. Si examinamos los que habitan bajo un clima mas templado, hallaremos que los habitantes de las provincias setentrionales del Mogol y de la Persia, los armenios, los turcos, los georgianos y los griegos y todos los pueblos de Europa, son los hombres mas blancos y mejor formados de toda la tierra.

GEORGIANOS Y CIRCASIANOS.

Ni un solo rostro feo se encuentra en Georgia.

La naturaleza ha concedido á las mujeres gracia, belleza, y una hermosura que no se ve en otras partes. Altas, bien formadas, de esbelta y delicadísima cintura, tienen un rostro encantador. Los hombres tambien son gallardos y de talento claro y despejado; son muy políticos, humanos y graves, y rara vez se encolerizan. La mala educacion que reciben los hacen ignorantes y viciosos, y tal vez no hay un pais en el mundo donde el libertinaje y la embriaguez lleguen á mas alto punto que en la Georgia.

Los circasianos y los mingrelienses son tan bellos y bien formados como los georgianos, y parece que estos tres pueblos no componen mas que uno. Los mingrelienses no son celosos. En todos estos paises los esclavos no son lasos, y de ellos se surten los mercados del Asia para suministrar hermosas á los harems del Gran Señor y turcos de distincion.

M.

GLOSA.

Adan no pudo pecar;

Cristo no resucitó;

San Juan no se bautizó;

Nadie se puede salvar.

Á través de las edades,
y entre profetas sin cuento,
cuatro mentiras yo siento
que no son sino verdades:
serán tal vez vaciedades
que se debieran callar...;
mas no sé por qué ocultar
lo que claro debe ser:
hasta que tuvo mujer

Adan no pudo pecar.

Dios, por bienestar del hombre,
con voto muy decidido,
quiso fuese redimido
quien se formó por su nombre:
por lo tanto, aunque os asombre,
á la tierra descendió,

en el Gólgota murió,
se cumplió su profecía,
pero hasta el tercero día

Cristo no resucitó.

Otra cuestion hay pendiente
sobre el agua del bautismo:

Dios se bautizó á sí mismo
en señal de penitente;

y aunque luego el asistente
su bello ejemplo imitó,

fue porque Dios lo rogó
con afan y celo vivo;
pues por su propio motivo

San Juan no se bautizó.

Alcanzan premio y favor
los que viven en el mundo
con un anhelo fecundo

de servir al Criador;

mas aquellos que el temor

de haber podido pecar

no les hace meditar,

que tengan por cierta ciencia

que sin hacer penitencia

nadie se puede salvar.

ENRIQUE DOMENECH.

LA CIEGA DE MANZANARES.

Pocas personas de corazon y entusiasmo, pocos escritores y poetas se habrán dejado de ocupar mas de una vez, en su admiracion al genio, de la célebre ciega de Manzanares.

De esa mujer singular, que hoy tenemos en Granada, dejándonos absortos con su fecunda imaginacion.

La sensible Maria Francisca Diez Carralero, que nunca ha visto el sol, ni el hermoso color de las flores, ni los encantos de la naturaleza, nos los describe en sus versos, arrancando casi de nuestros ojos el llanto.

Maria, que solo ha vivido en el árido suelo de la Mancha, en el pueblo llamado Manzanares, anhela-

ba ver el país de las flores con los ojos de su alma.

Porque ella comprende lo bello solo por el aroma que le rodea, ella sabe distinguir lo suntuoso de lo mezquino, ella adivina en el metálico sonido de las voces la grandeza de cada corazón.

Ella percibe por medio de las auras que tocan su frente la hermosura de los valles, el misterio de los bosques, los lejanos paisajes, las encantadoras colinas y los dilatados campos.

—¡Granada es bella! decía llorando de emoción a los pasajeros que cruzaban por su país.

Yo quiero pisar el suelo de Granada.

Yo quiero visitar ese eden de las tradiciones.

Yo quiero hablar con sus poetas y ser hermana de sus poetisas.

Quiero tocar los laureles que refrescan las tumbas de sus genios.

Y pasar mi temblorosa y conmovida mano por las paredes arabescas del palacio de la Alhambra.

Y arrodillarme para orar en el sitio aun manchado con la noble sangre de los Abencerrajes.

Y visitar las capillas sagradas que fueron mezquitas árabes.

Y tocar la fronda verde y hermosa de los antiguos murallones.

Y oír á los viejos soldados de la antigua fortaleza contar espantosos cuentos de sortilegios y encantos.

Si Dios no me ha concedido la luz, aun puedo disfrutar de los aromas de aquel país.

Quiero bañar mis pies en el Genil y el Dauro.

Una ciega también tiene deseos.

Que una ciega es mujer, ¡verdad, mi amiga (1)?
y si es mujer que visitó el Parnaso,
su corazón será como el de un ángel,
sensible, cariñoso, tierno, humano.
Que hasta el sagrado templo no se llega
por un camino perverso y malvado.
¡Malo y poeta!... horrible desatino.
El poeta es de Dios destello santo.

Ya veis que María ha pintado al poeta, quizá como nadie, en ese precioso fragmento.

Mientras le recitaba y le copiábamos, todos lloraban de emoción, todos decían por lo bajo:

(1) De la ciega.

—¡Esta mujer es admirable!

—¡Esta mujer es la gala del suelo español!

—Si María hubiese nacido en otra esfera, si no hubiese tenido que ir á las portezuelas de los coches á cantar al cansado viajero, si no se hubiese popularizado tanto, María hubiera sido coronada en vida y eternizada en muerte.

Esta mujer singular, nacida para cantar como los ruiseñores, ha elevado su voz de continuo, sin fijar sus notas en un papel para que las conserve la posteridad.

Nosotros, que la amamos mucho, la hemos aconsejado que siga un sistema, que organice una obra, que deje á los siglos venideros algo de lo mucho que es.

El genio no debe morir nunca.

María es pobre y ciega como Homero; pero como él debe sobrevivir al tiempo.

Dulce, cariñosa y buena, escucha cuanto la dicen con amor, y se ha propuesto seguir nuestro consejo, formando un tomo de lindísimas fábulas que ha empezado á organizar en la oriental Granada.

Al entrar por las puertas de esta ciudad, y cuando la dijeron que tenía al frente su hermosa vega y sus hechiceros jardines, exclamó llorando de gozo:

¡Salve, invicta Granada!

¡Salve, ciudad hermosa triunfadora;
de moros invadida!

¡Salve, nunca vencida,
pero siempre invicta y vencedora!

Voy á pisar tu suelo
en nombre del Señor de los señores.
Ya se cumplió mi anhelo
de tener el consuelo
visitando la Alhambra con sus flores.

.....
Pero ciega nací, ¡triste destino!
y no veré tan hechiceros dones,
y solo el dulce trino
de ruiseñor amante
me cantará tus ricas tradiciones.

No puede darse mayor ternura y entusiasmo.

Si esa alma sensible, superior, que lo ve todo con la llama de su espíritu, recibiese de pronto la luz que falta á sus ojos, dudamos que pudiera espresarse con mas verdad y elevación.

No hay duda que los ciegos tienen en su alma una doble luz.

María es la mujer prodigiosa por excelencia.

María es una criatura tan singular, que pasma á los sabios y admira á los ignorantes.

No hay teólogo que no se fascine al oirla.

Hace dos noches que la vimos sentada con gravedad delante de dos sacerdotes que la hablaban de la *Biblia* y de todos los libros religiosos que forman la bellísima biblioteca cristiana.

La pobre ciega los oía con las manos cruzadas y la cabeza inclinada sobre el pecho.

Parecía absorta con los argumentos que la presentaban, y los sacerdotes se miraron creyendo que acaso no podría contestar á ellos.

De repente María desmenuzó sus manos, levantó la cabeza como queriendo ver á los que con tanta sabiduría la interrogaban, y empezó á contestar en latín de una manera tan prodigiosa, que las mejillas de los sacerdotes se inundaron de llanto.

—¡Señores! les dijo; ¿quereis que refiera una defensa que hice en este idioma de un desgraciado padre de familia, que por un leve delito iba á perder el pedazo de pan que llevaba á sus hijos con el corto sueldo de su destino?

—¡Oh! ¡sí, sí! la dijimos entusiasmados.

Entonces María se levantó, y figuró que hablaba con un digno personaje á quien se dirigía la súplica. ¡Oh qué mujer tan singular!...

Nosotros no entendíamos por desgracia ese bellissimo idioma de los cánticos sagrados, y de todo lo bello y grande que encierra la creación; pero por su acento, tan pronto humilde como elevado, por la sumisión de la súplica y lo airado del castigo que Dios impone al que no perdona, por el lloro que figuraba en unos hijos hambrientos, y por ese conjunto, en fin, de caridad y dulzura, nos sentimos tan conmovidos, que todos llevamos indistintamente el pañuelo á los ojos, diciendo:

—¡Bendita seas, singular mujer!

—Los sacerdotes que la escuchaban la echaron su bendición, y nosotros la abrazamos con la mayor ternura.

No hay que decir que obtuvo el perdón del culpable. ¿Qué oídos se negarán á las súplicas de María?

A la noche siguiente, cuando fuimos á verla, la encontramos muy triste.

—¿Qué teneis, amiga mía, la dijimos?

—¡Que hay seres cerca de mí mas desgraciados que yo!

Entonces nos refirió, toda temblorosa y conmovida, la desgracia de una pobre gente desamparada, hambrienta, entre los cuales habia una ciega infeliz luchando con la miseria y la oscuridad.

María es pobre, y, sin embargo, aquel día los habia tenido á su mesa, y hemos sabido despues que tanto á ellos, como á otros desgraciados, socorre con solicitud su alma compasiva y generosa.

Es un bellissimo cuadro el infortunio amparando otro infortunio.

Es singular que el que no tiene ojos para ver el lujo ó la indigencia, se penetre tanto de ambas posiciones, y esclame así:

En los harapos y el lujo
yo encuentro la distincion,
por los gemidos del pobre,
por la risa del señor.

No será la última vez que hablemos de María, de esa hermana querida de nuestra alma.

Los españoles deben envanecerse de este reflejo del cisne Mantuano, á quien en su día harán justicia, como á aquel infeliz ciego, que es hoy la lumbre-ra de los vates inspirados.

Si María sufre hoy, ese es el destino de los que han de tener un renombre mañana. ¡Ese es el mundo, y esa es la humanidad!...

ROGELIA LEON.

A UNAS SIEMPREVIVAS.

Vuestro perfume aspiro todavía.
De mi primer amor, ¿qué me ha quedado?
(*M. del Palacio.*)

¡Flores amadas! que os miré yo un día
de una mujer en el turgente seno;
de una mujer que en el jardín ameno,
del tallo os arrancó:
vosotras, de mi amor mudos testigos,
al fulgor de las pálidas estrellas

promesas escuchásteis harto bellas

de la que adoro yo.

—

¡Flores queridas! os contemplo absorto,

hoy que lamento mi ilusion perdida,

hoy que aquel lazo que me unió á la vida

rompióse por mi mal:

vosotras siempre alegres, siempre vivas,

me recordáis mis ilusiones muertas

y las heridas que en mi pecho abiertas

¡jamás se cerrarán!

CÁRLOS CANO.

LA MEDIA NARANJA.

NOVELA ORIGINAL

de la

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

(Continuación) (1).

Por cierto que la virtuosa doña Inocencia no había educado así á su sobrina; por eso se desmayó al ver á Arturo, como ya habrán conocido mis sabios lectores; pues no era este *buen mozo* otro que el que ella tenía en su corazón hacia mucho tiempo.

Si hubiese estado criada de otro modo, en lugar de desmayarse hubiera mirado zalameramente al joven, como si fuese bailando una dancita habanera de esas tan remononas que ahora se estilan, y no se hubiera puesto amarilla ni colorada por cierto; pero como era tan tontorróna para estas cosas y estaba tan poco acostumbrada á saludar siquiera á los hombres, por poco se muere la inocente apenas vió uno á tiro.

Por cierto que no sucedió lo mismo á Arturo; pues la estaba devorando con los ojos, en términos, que no sabía ella qué hacer de los suyos.

No sabía dónde esconderlos que no se encontrasen con los otros. Casualidades de ese pícaro amor, que debió ser el primero que los civilizados franceses

hicieran morir en la máquina de M. Guillotin.

El elegante pisaverde, como estaba diciendo en su interior la anticuada doña Inocencia, no acertaba á irse, y detenía suavemente á su hermanita, cosa extraña, cuando al entrar allí lo había hecho á la fuerza, y deseando volver la espalda y correr hasta no acordarse que había estado en una casa que olía á incienso y que tenía unos cuadros con la antigua historia de Jesucristo.

Sobre todo, ¿quién resiste una casa donde no hay butacas para recostarse, como si diéramos las buenas noches al vecino y nos metiéramos en la cama!

¿Quién sostiene el cuerpo derecho en una silla y está grave y circunspecto, sin echar mas bocanadas de humo de un habano que la caldera de un vapor en el mar?

Pues ahí verán Vds.; mas tieso que un huso se estuvo el bonito pollo, y sin atreverse á fumar ni á decir esta boca es mía. De lo que inferirá quien me escuche que se había enamorado, así... de repente, de simpatía.

¡Llegó la triste hora!... que lo malo tiene un paso de corzo, mientras lo bueno va montado en una tortuga, y nuestro cadete tuvo que arrastrar el ala hacia la calle, no sin asesinar antes de una mirada á la que tanto tiempo hacia había perdido la tranquilidad por él.

Las amigas se abrazaron, prometiendo verse con frecuencia y anudar los antiguos lazos de amistad, que tan gratos eran á ambas.

No así por cierto á la tía de Julia, que al oír aquellas protestas se quedó meditabunda y sombría, notándose cierta vaguedad y temor en sus ideas, que alteraron la dulzura natural de su venerable rostro.

Aquella buena señora tenía un temor tan invencible al mundo, que se estremecía involuntariamente apenas creía que había de tener que asomar su cabeza para mirarle frente á frente.

Aquella visita le hizo el mismo efecto que al ermitaño la vista de los obreros que se preparan á edificar una casa de recreo junto á la ermita solitaria que eligió para retiro.

Desde aquel día, Julia era mas alegre. Jugaba con los gatos y las palomas, y hacia mil monadas á los canarios, tan vivos y graciosos como ella.

(1) Véase nuestro número anterior.

Se habia aficionado de nuevo á la pintura, y, segun ella misma, iba pintando bien.

Ya no se disgustaba con el arte, creyendo que le negaba su inspiracion.

Hacia con el pincel lindos floreros, con flores que se destacaban del lienzo, y que tenian el aterciopelado finísimo de las naturales.

¡Ya se ve! ¡la gustaba tanto presentar estas obras á su amiga Elena! ¡Se las celebraba de tal modo su hermano!

Y tambien hacia figuras y casitas de campo, y barquichuelos fluctuando en los mares, y celajes tan preciosos, que pocos pintores de nombre lograrian imitarles como ella.

Las nubes parecian moles de espuma ó de humo de varios colores, que con solo un leve soplo iban á evaporarse por los aires, y luego aquellos ángeles de rosadas carnes y abultadas mejillas y enroscados brazos, apoyando sus piececitos graciosos y robustos en ellas para cantar el *Hosanna* de gloria... seria difícil no creer eran niños verdaderos, á quienes sus madres por verlos mas hermosos habian puesto alas de cera y bandas de crespon blanco.

Pero... no era esto solo lo que Julia pintaba con perfeccion: aun mas os agradaria ver un lienzo que guarda como un tesoro en su cómoda, y que desdoblaba siempre que entra en su aposento, mirándole con una especie de culto y adoracion.

Hay noches que en lugar de dormir se entretiene en mirarle, y casi reniega del sueño que viene á interrumpir su contemplacion.

Todas las obras las ha visto su tia menos esta, y... ¡cosa extraña! tampoco la ha enseñado á su amiga.

Es un secreto.

Es la realidad de su deseo.

Es el delirio que la ha embargado tanto tiempo.

Es la felicidad, obtenida por un camino de lágrimas.

Es, en fin, la dicha del corazon de la mujer y la gloria del artista.

El retrato de Arturo le ha hecho despues de tantos insomnios y amarguras.

Este retrato es casi el original.

Si le asomais á una ventana ó á un espejo, le saludarán hasta sus conocidos.

Si le presentais á su madre, se abrazará á él, y llorará y querrá besar sus mejillas.

Si le ve una mujer que le ame, sentirá latir su corazon como latia el de Julia siempre que le miraba, á pesar de estar trazado por su mano delicada y sus finísimos pinceles.

Así podia ver Julia de continuo á su amante.

¡Divino arte de la pintura! ¡Celestial máquina de la fotografia! ¡Cuántas bendiciones llevais de los amantes! ¡Cuántas de los padres y los hijos ausentes!

Por medio de vosotras ya no hay tiempos, ni distancias: siempre tenemos presentes los seres queridos de nuestra alma.

El espíritu de los que amamos, si dejan de existir, vuela por los espacios á donde Dios le destina: el cuerpo es devorado por la tierra; su imagen gastada en la memoria por el tiempo; pero los pinceles del artista le copian, le sujetan, le aprisionan en una pared, en una tabla, en un pedazo de marfil, en un pergamino ó un lienzo, y allí queda fijo, y allí nos mira sin cesar, y detiene los años y los siglos, y el olvido, y la indiferencia, y se burla, en fin, de las arrugas y las canas que echan sus nietos, mientras él permanece jóven y tranquilo, velado por un marco que le defiende de todo, y le tiene colocado con respeto en el venerable salon de los antepasados.

Estas y otras reflexiones hacia Julia cada noche que empleaba en la contemplacion de su amante.

¡Veia tan pocas veces el original!... ¡Ella, que hubiera deseado hacer un dia eterno de cada hora que le tenia á su lado!

¡Ya se ve! ¡solo cuando visitaba á Elena, ó esta la visitaba á ella, lograban este placer! ¡Pero se amaban tanto, que solo con la esperanza de verse soporaban la ausencia con resignacion!

Nunca habia estado tan solícito Arturo con su hermana. Siempre queria salir con ella, solo con la idea de pasar siquiera por la calle de Julia y saludarla, aunque fuese encerrada entre cristales, como una flor en el invernadero.

La pasion fue aumentándose por grados, y todos los dias de fiesta, al menos, era preciso que se viesen las amigas. Así sucedió; pero doña Inocencia estaba tan disgustada de este trato, que sufría mucho inte-

riormente cada vez que veía asomar por sus puertas el encopetado sombrero de la niña y la rizada cabellera del tierno Lovelace; pero como su natural era bondadoso y dulce, y quería á su sobrina con delirio, callaba y sufría, y procuraba ser todo lo atenta y amable que hubiera sido una madre casamentera con un joven rico y de buena presencia.

Ella, que había soñado á su sobrina con el velo de monja, encerrada entre rejas y arrodillada ante la imagen de Dios, no podía avenirse á la idea de verla por las calles de Madrid arrastrando media vara de cola en el vestido, y del brazo de un hombre, libertino quizás, que la atormentase é hiciese infeliz, como había visto otras muchas por desgracia.

Ella, que no había nacido para ser esposa ni madre, no comprendía cómo una mujer deseara serlo, ni amase tanto á un hombre, que dejase por él la vida solitaria de los templos ó la paz inalterable de una casa como un santuario, donde jamás penetraba el dolor ni los tristes ayes de la desventura.

(Se continuará.)

MODAS.

CORREO DE SEÑORITAS.

La moda va siendo hasta tal punto extravagante, que es absolutamente preciso darle un baño de sencillez y buen gusto.

Nuestros sombreros no tienen fondo ni bavolet, y nuestras chaquetas son sin mangas. Esto es naturalmente la consecuencia de las mangas demasiado estrechas. Á ver el medio de hacer entrar una funda sobre otra.

Nuestras madres se vestían así, pero llevaban el talle del cuerpo debajo del sobaco, y las mangas ajustadas al puño.

Se lanzaban á la calle tal cual las pintamos, con un *echarpe* debajo del brazo. No levantaban sus trajes hasta media pierna, contentándose con llevarlos un si es no es de cortos, para ostentar un diminuto pie ligeramente aprisionado en el lindo zapatito.

Pero supuesto que vituperais la moda, ¿me direis,

por qué la aceptais y además el papel de su historiadora?

Perdonad; si fuera yo quien la impusiera, sería desde luego muy diferente. Las mujeres del mundo aceptan las modas que se les imponen bajo pretexto de escitar *sensacion*. En pos de esta palabra llegarán á disfrazarse como las locas de Bicêtre.

Y preciso es confesar que ciertas bellas llevan estas escentricidades de la fantasía de un modo maravilloso, porque nacieron elegantes, en tanto que otras se presentan con ellas profundamente grotescas.

Permaneced serias si podeis, al representaros mas de una conocida vuestra con un frac, un casquete, un par de botas y una caña.

Tenemos frac, amigas mías; pero no hay que envanecerse, caballeros pollos, porque nuestros fraques no se asemejan á los vuestros. Trascienden desde una legua á su Lauzun, y tienen vueltas y forros que hacen soñar con los guardias franceses *del permiso de las diez horas de Giraud*.

Las primeras casas de confecciones edicionan estos coquetones fraques que dan tanto valor á los lindos casquetes, al sombrero Lavallière (estilo Luis XIV), á la estatura, y que naturalmente nos conducen al par de botas á lo escudero y á la caña Maintenon.

No vituperemos estos decretos que tienen sus razones de existencia; el frac es de moda. ¡Viva el frac!

Hay de él una múltiple coleccion, que se denomina *paletot*, *basquina*, *casaca*, sobretodo, ¿qué nos importa? *le nom n'y fait rien*.

Lo mas encantador para las orillas del mar es un *diavolo* en franela encarnada, decorado de galones negros, y para el campo, la *vuelta de los campos*, en franela rayada, gris y negra, con capuchon redondo, coqueta mantillina, tomada de las pastoras de Florian.

La vesta Milady, igualmente en franela, tiene gran sello de comfortable inglés; se colocan ambas manos en sus bolsillos para descender al jardín, contrarrestando el rocío de la mañana. De los susodichos bolsillos se escapan el pañuelo *Sportman* y el *Jockey-club*, pañuelo del Emperador.

¿Un pañuelo de hombre para las bellas?

Es preciso, puesto que somos *muscadine* y *gandines*.

Por otra parte, el inventor es demasiado galante

para no dar á nuestros *muscadins* cierto airecillo femenino lleno de encanto y coquetería. El *muscadin* se permite un volante encañonado en *valencienne* ó en batista. Puede decirse que no es *muscadin* mas que en el nombre, porque se suele decorar alguna vez con una florecita de *valencienne* á cada esquina.

Para las aguas y el campo es *très grande dame* el pañuelo de batista cruda, con rayas y cifras de color: se llama pañuelo aldeana, y lo llevan las duquesas.

Pero lo que impone la ley son las puntas, las rotondas y los albornoces en encaje de yak, de Lama y camafeo. Hé aquí tres encajes que marchan á la par del Chantilly y el guipure, y que no són absolutamente imitaciones; son encajes especiales aceptados igualmente por las damas elegantes que por las económicas. El encaje de yak camafeo es delicioso, de reflejos mates y nacarados; sus bellas flores resaltan en relieve, recordando el punto de Venecia del tiempo de los Dux. El encaje negro Lama camafeo es una novedad de reflejos y sombras de indescriptible efecto.

Con respecto á las rotondas, varían hasta lo infinito. Hay la Pompadour de encaje de Lama á gruesos pliegues Luis XV, y por detras capuchón.

La rotonda á dos y tres volantes y la rotonda lisa, especie de cuelló que se lleva con pelerina.

El albornoz en yak y en Lama obtienen siempre el mismo éxito para los trajes de aguas termales. Se ornamentan de cintas cuadrilladas, imprimiéndoles pequeñas dósis de escocés que los metamorfosean.

He hablado de los casquetes.

Si mi lectora es jóven y hermosa le sentará á las mil maravillas; figuraos que no representan arriba de veinticinco años: tranpead si podeis, porque entendiéndolo se eliminan por lo menos diez.

Con respecto á sombreros de baños y de campo os remito al elegante y bien surtido establecimiento de la Sra. Bueno (1), donde encontrareis modelos tan encantadores, que ya pasa los límites de la elegancia; hé aquí algunos:

Puede ser un adorno original y atrevido sin ser ridículo, como, por ejemplo, el *schapsack*, especie de

casquete polonés describiendo un cuadrado abollado y redondeado, cuyo adorno varia segun el traje.

La elegante princesa de Metternich y la lindísima baronesa de Pourtales estarían encantadoras y distinguidas con este casquete.

Tambien hay el sombrero *Jockey* con el copete redondeado, avanzando en punta delante y detras, forrado de tafetan azul ó de otro color, y bordeado de terciopelo negro. Un doble torcido azul y negro sujeta un ramo de plumas de pavo y otra negra.

Luego el sombrero princesa de Gales, género inglés, forrado de terciopelo encarnado y bordeado de idem negro con escarapela de terciopelo encarnado atravesada por una cadena de idem negro, sujetando un marabout natural y una pluma de garza real.

¿Cómo podria pintar todos los sombreros de paseo?

Una capota de crespon blanco toda ondulada de copos de nieve con franja de plumas de avestruz.

Una paja de arroz con echarpe de tul ilusorio velando un grueso nudo de tafetan blanco, sobre el cual descende una pluma idem, dispuesta á lo Enrique III.

Un sombrero de crin blanca forrado de crespon azul, con nudo de cinta azul y plumas blancas sobre el copete.

Cada sombrero tiene su velito mosqueado, bordado ó perlado.

Las lindas elegantes lo exigen, y no hay una sola fisonomía que tenga motivo para quejarse; nada de eso, porque á través del velo se adquiere una belleza ideal y provocativa que no se ostenta á rostro descubierto. El velito *Jockey* está indicado para los casquetes, y aunque sus dimensiones son las de la palma de la mano, no por esto desfavorece, porque no pasa de la barba.

Para viajar hay el famoso sombrero de resortes mecánicos que tiene el poder industrial de plegarse en cuatro dobleces y colocarse en el bolsillo. Notad que es de paja guarnecido de encaje negro, y que no se arruga cuando se le devuelve su primitiva forma.

Se abotonan nuestros trajes con botones de nácar, de acero ó dorados, y se adornan con pasamanerías á racimos ó á colgantes.

Lo que forma género, y que sin embargo no conviene á todos los talles, es el bucle y la cintura im-

(1) Carretas, 39, principal izquierda.

perio, ambas de ocho á diez centímetros de altura. Una mujer demasiado fuerte parecería un bedel con semejante cintura.

Cojamos las flores recientemente desplegadas en cintas, cuyos matices puros y tersos han tomado los mas coquetones adornos de las bellas hijas de la primavera. En cuanto á las cintas chinas, se creerian flores deslumbradoras entrevistas al través de diáfnas gasas. Es la sombra de la flor lo que traspasa la cinta. Las mas espléndidas tienen hasta ciento veinte centímetros de anchura: se forman con ellas echarpes Fontanges guarnecidos de encajes, y cinturas de cabos flotantes por detras.

Nada es tan encantador en los trajes blancos como la cinta que revolotea, se arremolina ó flota á manera de banderola, ó bien se rodea como un huso, y se sujeta en nudo mariposa ó en penacho.

El vizconde de Launay apreciaba la cinta en su justo valor de elegancia.

Los *muscadins* y los *dandys* la usan en corbatas.

La cintura Bolero, toda de cintas, es tambien encantadora, con tres cabos flotantes por detras: sobre los cuerpos bordados de muselina obtiene mucho prestigio.

Con respecto á cuerpos blancos, datando de ayer, el mas nuevo es el Imperio, con tirantes de entredoses y bordados guarnecidos de valenciennes cruzados delante y detras. Sobre los pliegues de detras se sujeta una cintura bordada que descende en dos largas puntas de muselina encajonadas en valenciennes y terminadas por un entredos de bordado y un valencienne.

Mirad qué espléndido traje de convaliente, de tan artística y aristocrática elegancia, ejecutado para la marquesa de S... por la Sra. Bueno. Era de tafetan rosa recubierto de volantes de valenciennes con *saut de lit* de tafetan rosa. El fauchon, arrugado á la Greuze, era de encaje trasparenteado de gasa rosa. Sobre sus pies tenia una corta punta de guipure doblada de tafetan rosa. Con este traje de la bella del bosque durmiente llevaba la marquesa una cintura Regente de raso rosa tan sumamente ligera, que no sentia su presion. La facultad de medicina se la habia ordenado, á fin de que conservase su talle de jóven.

Una pincelada, en conclusion, sobre la perfumeria del mundo elegante, que añade cada dia un nuevo producto á su coleccion tan afamada y tan en boga. Despues de haber dado á las bellas la leche de cacao, el agua de Colonia del Gran Cordón, la perfumeria á la esencia de violeta, la crema de los lirios del valle, la pomada del ramillete de los campos y el ramillete del mundo elegante, les ofrece una pomada higiénica tan preciosa para el cabello, que ha sido aprobada por la facultad de medicina, y es la pomada higiénica de Tournier. Que la ensayen mis lectoras, y creo me darán gracias por mi consejo.

JOAQUINA DE CARNICERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Primera figura. Vestido de foulard rayado gris ceniza, el bajo va adornado con tres encañonados de tafetan de cinco centímetros de ancho, describiendo festones. Cuerpo frac, con largos faldones cuadrados, guarnecidos los contornos con un encañonado. Chaleco de tafetan, forma *padre noble*, adornado de botones de nácar y de bolsillos cuadrados. Queda abierto en el pecho desde el tercer boton para que se vea el encaje encañonado de la camiseta; sombrero de crespon, recubierto de un encaje que cae sobre la copa y el bavolet. Flores y cintas color gris ceniza.

Segunda figura. Vestido de tafetan color de rosa, dibujo menudo. La falda tiene una larguísima cola de mucha amplitud, y va rodeada en el bajo por un encañonado, describiendo festones. Una ancha franja de felpilla parte desde la cintura al delantero, volviendo por detras figurando una túnica. Cuerpo alto con franja figurando berta cuadrada; cintura imperio de cinta de unos diez centímetros de ancho; broche cincelado. Mangas de codo, guarnecidas de un encañonado que sube hasta el codo. Sombrero de tul, con redcilla de azabaches cubriendo el fondo y una parte del ala; le adornan grupos de flores y encajes. Sombrilla marquesa cubierta de blonda.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1884.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, principal.



LA VIOLETA

Redacción y Administración

Concepcion Geronima Nº 13 Pal. Derecha
Ayuntamiento de Madrid

